

# Los límites de la cooperación al desarrollo. Lecciones aprendidas en proyectos de agua y saneamiento

**Josep Lobera Serrano**

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Madrid  
josep.lobera@uam.es

**Alba Martínez del Campo**

Asociación Ecolution-a  
albamdelcampo@gmail.com

**Tomás López de Bufalá**

United Nations Office for Project Services  
tomasl@unops.org

**Andrés Narros Lluch**

Departamento de Antropología Social, UNED  
anarros@hotmail.com

## Resumen

A pesar de los avances en los últimos años, los proyectos de cooperación de agua y saneamiento –como en otros sectores– son todavía insuficientemente evaluados. Continúan, por tanto, en su gran mayoría, sin aprovechar las lecciones aprendidas e incorporar las mejoras que las evaluaciones les aportarían. En esta misma línea, los conocimientos que se han acumulado en los últimos sesenta años en estudios de desarrollo sobre los factores sociales y culturales en las intervenciones de agua y saneamiento no siempre se aprovechan en el diseño de los proyectos, como el enfoque de desarrollo desde la comunidad, la necesidad de participación local, de fortalecimiento de los procesos de desarrollo social existentes y de las instituciones democráticas. Todo ello, para garantizar la viabilidad y la sostenibilidad en el tiempo de las intervenciones: dos de los puntos débiles del sector. Esta comunicación pretende exponer algunas lecciones aprendidas, recurrentes en diferentes contextos, en las evaluaciones de proyectos de cooperación en agua y saneamiento en los que hemos participado durante la última década.

*Palabras clave: evaluación, participación, tecnologías sociales, fortalecimiento institucional, agua y saneamiento, cooperación al desarrollo.*

## Resumo

Apesar dos avanços nos últimos anos, os projectos de cooperação de água e saneamento - e outros setores- ainda estão sub-avaliados. Continuam, portanto, em sua maioria, sem aproveitar e incluir as melhoras que as avaliações podiam fornecer. Na mesma linha, o conhecimento que foi acumulado nos últimos sessenta anos em estudos de desenvolvimento sobre os fatores sociais e culturais nas intervenções de água e saneamento nem sempre são exploradas na concepção dos projetos, como o foco do desenvolvimento desde a comunidade, a necessidade de participação local, fortalecendo os processos existentes de desenvolvimento social e das instituições democráticas. Tudo isso, para garantir a viabilidade e sustentabilidade ao longo do tempo das intervenções: dois dos pontos fracos do setor. Essa comunicação tem como objetivo apresentar algumas lições aprendidas, recorrentes em diferentes contextos, nas avaliações de projetos de cooperação em água e saneamento que participamos na última década.

*Palavras-chave: avaliação, participação, tecnologia social, fortalecimento institucional, água e saneamento, cooperação para o desenvolvimento.*

## Abstract

Despite progress in recent years, cooperation projects for water and sanitation, as in other sectors, are still insufficiently evaluated. For the most part, they still don't incorporate improvements that would be provided by assessments. In the same vein, knowledge on social and cultural factors accumulated in the last sixty years by development studies in water and sanitation interventions are not always exploited in the design of projects, as the need for local participation, community-centered projects, strengthening existing processes of institutions democratization. All this would improve the viability and sustainability over time of interventions, one of the weaknesses of the sector. This paper aims to present some lessons learned, recurring in different contexts, from evaluations of cooperation projects in water and sanitation in which we participated during the last decade.

*Keywords: assessment, participation, social technologies, capacity building, water and sanitation, development cooperation.*

## 1. Introducción

El porcentaje de proyectos que han sido evaluados en los últimos cuarenta años de cooperación española es difícil de calcular con exactitud, pero en ninguna de las estimaciones superaría el 1%, como se desprende de los datos que aportamos más adelante. Las ONGs y agencias de cooperación al desarrollo y ayuda humanitaria en España han realizado una gran cantidad de proyectos en países del Sur en este periodo, sin embargo no ha sido hasta fechas recientes que la evaluación de proyectos ha empezado a tener presencia en ellos y todavía de manera tímida. Sin duda, una de las mayores virtudes de la evaluación de proyectos es que nos permite aprender: detectar impactos no previstos -en su mayor parte no deseados-, analizar los elementos que han funcionado bien y los que no, y extraer lecciones que harán mejor nuestras próximas acciones.

Recientemente, la Corte Europea de Auditores (European Court of Auditors, ECA) publicó su último informe en materia de agua y saneamiento titulado “*European Union Development Assistance for Drinking Water Supply and Basic Sanitation in Sub-Saharan Countries*” (Asistencia al Desarrollo para Abastecimiento de Agua Potable y Saneamiento Básico en Países Subsaharianos)<sup>1</sup> en el que, sobre el análisis de sostenibilidad de inversiones de la Comisión Europea para una muestra de 23 proyectos de agua y saneamiento en esta región del mundo, destaca lo siguiente (ECA, 2012):

- En total, los equipos fueron instalados según previsto y estaban trabajando correctamente.
- No obstante, poco menos de la mitad de los proyectos examinados ofrecieron resultados que cubrían las necesidades de los beneficiarios.
- En total, los proyectos examinados promovieron el uso de tecnología estándar y materiales localmente disponibles: éstos eran sostenibles en términos técnicos.
- En la mayoría de los proyectos, los resultados y los logros conseguidos no continuarán a medio y largo plazo, a menos que los ingresos no tarifarios sean respaldados, debido a debilidad institucional y a escasa capacidad de los operadores para el manejo de los equipos instalados.

Estas debilidades conducen a que una parte significativa de los proyectos no cumplan sus objetivos básicos de funcionalidad social, operativa y financiera en el medio y largo plazo. A modo de ejemplo, en las zonas rurales de Tanzania actualmente el 46% de los puntos de suministro de agua no funcionan adecuadamente (de un total de unos 30.000) y se estima que dos años después de la ejecución de los proyectos el 25% han dejado de ser funcionales (TAYLOR, 2009). Esta pérdida de funcionalidad lleva a que los indicadores de cobertura actuales a menudo subestimen la población desabastecida. Así, por ejemplo, en el distrito de Sanga, en el norte de Mozambique, el Gobierno declaró en 2004 una cobertura de agua del 72% que, al estudiarse en detalle, se constató una cobertura real del 21,9%, al haber fallado numerosos puntos de suministro de agua en la zona (BRESLIN Y NAAFS, 2004; BRESLIN, 2010).

Uno de los motivos de esta situación es que la compilación y publicación de estadísticas de acceso a servicios de agua y saneamiento la proporcionan los propios países. Estas estadísticas, en la gran mayoría de los países del Sur, se basan únicamente en datos de infraestructura registrada como construida. No se comprueba periódicamente –salvo excepciones– la vigencia de la funcionalidad de esas instalaciones, ya sea en términos de calidad, confiabilidad, asequibilidad o sostenibilidad operativa y financiera de los servicios de abastecimiento de agua potable y saneamiento básico en cuestión (LÓPEZ DE BUFALÁ, 2012).

En el último *WASH Sustainability Forum 2013* organizado por el Banco Mundial<sup>2</sup>, las evaluaciones realizadas apuntan a resultados dispares y por debajo de las expectativas de la mayor parte de los proyectos en diferentes zonas del mundo debido a factores como<sup>3</sup>:

- La necesidad en este sector de implementar proyectos de larga duración en contraposición a los cortos plazos del ciclo de proyecto que actualmente se establecen por parte de instituciones financieras/cooperantes.
- Las insuficientes capacidades técnicas, de gestión, de operación y financieras para sostener el proyecto por parte de autoridades locales/comunidad.

---

<sup>1</sup> <http://eca.europa.eu/portal/pls/portal/docs/1/16800739.PDF>

<sup>2</sup> <http://globalwaterchallenge.org/2013%20WASH%20Sustainability%20Forum%20Final%20Report.pdf>

<sup>3</sup> <http://alianzaporelagua.org/documentos/MONOGRAFICO9.pdf>

- La ausencia de mecanismos o instrumentos que favorezcan la sostenibilidad financiera y la operación de las infraestructuras a futuro (concepto de servicio).
- La debilidad o limitada participación de administraciones locales en el ciclo de proyecto.

Ya desde finales de la década de 1970, con la celebración en 1977 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, celebrada en Mar del Plata (Argentina) y la declaración de la Década 1981-1990 como Década Internacional del Agua potable y del Saneamiento, la comunidad internacional puso de relieve la importancia de la satisfacción de las necesidades humanas básicas en agua y saneamiento y su relación con el desarrollo humano y la lucha contra la pobreza. En la década de 1980 se invirtieron 73.891 millones de dólares, alcanzando sólo el 25% de lo que inicialmente se estimó como necesario para la universalización del agua y el saneamiento a nivel global (CARTER *et al*, 1993).

Resulta llamativo que estos errores de diseño e implementación se sigan produciendo en el ámbito de la cooperación internacional en agua y saneamiento tras las numerosas cumbres y declaraciones en este campo.<sup>4</sup> Una en especial, la de Nueva Delhi en 1990, llevo a cabo una consulta mundial sobre agua potable y el saneamiento ambiental para analizar resultados en la década de los 80, en la que se pusieron en evidencia los logros y fracasos del Decenio Internacional del Agua potable y del Saneamiento.<sup>5</sup> Se valoraron tanto las coberturas conseguidas, como las limitaciones del modelo de participación local/comunitaria durante el diseño y ejecución de los proyectos, en la medida en que no se tenían en cuenta de forma sistemática las fases de gestión, operación y mantenimiento de los sistemas que se implementaban, y consecuentemente no se garantizaba la sostenibilidad de los servicios mejorados.

Más de dos décadas después, podemos observar que se han realizado avances pero no tantos como cabría esperar. Una de las tareas pendientes es la mejora de la fiabilidad estadística de los datos de cobertura. Esta falta de fiabilidad arroja serias dudas sobre la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a pesar de los anuncios del Joint Monitoring Programme (WHO-UNICEF). Desafortunadamente, es más que cuestionable que en 2015 se vaya haber reducido a la mitad el volumen de población sin abastecimiento de agua potable que había en 1990<sup>6</sup> a nivel global y para África Subsahariana en particular. En esta región, se estima que un 37% de la población sigue sin acceso a agua potable segura y un 70% sin acceso a servicios de saneamiento básico adecuado.<sup>7</sup>

### **1.1. La evaluación en la cooperación española**

En 2001, se publicó la primera Metodología de Evaluación de la Cooperación Española<sup>8</sup>. El Segundo Plan Director (2005-2008) reconocía la relevancia de la evaluación para mejorar la calidad de la ayuda y planteaba la necesidad de fortalecer el sistema de evaluación de la cooperación<sup>9</sup>. Tras las Declaraciones de Roma, Marrakech y París, la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas para el Desarrollo (DGPOLDE) publicó, en 2007, dos

<sup>4</sup> [http://webworld.unesco.org/water/wwap/milestones/index\\_es.shtml](http://webworld.unesco.org/water/wwap/milestones/index_es.shtml)

<sup>5</sup> <http://www.ielrc.org/content/e9005.pdf>

<sup>6</sup> <http://www.un.org/es/millenniumgoals/environ.shtml>

<sup>7</sup> [http://www.wssinfo.org/fileadmin/user\\_upload/resources/JMPPreport2013.pdf](http://www.wssinfo.org/fileadmin/user_upload/resources/JMPPreport2013.pdf)

<sup>8</sup> La aprobación de la Ley 23/1998, de 7 de julio, de Cooperación Internacional para el Desarrollo, supuso un impulso a la función evaluadora en el sistema español de cooperación.

<sup>9</sup> Este Plan Director incluyó por primera vez el acceso al agua potable y saneamiento básico como prioridad sectorial, reforzándose en el siguiente Plan Director (2009-2012) con la operativización del Fondo Español para Agua y Saneamiento en América Latina y el Caribe.

documentos de referencia: la Política de Evaluación y el Manual de Gestión de Evaluaciones de la Cooperación Española.

La publicación de informes sobre la evolución de la evaluación en la Cooperación Española se limita a los años 2009 y 2010 y se realizó a partir de una encuesta telemática enviada a los principales actores de la cooperación. Según datos del último Informe de Evaluación de la Cooperación Española realizado por la AECID (2010), el volumen de evaluaciones encargadas y/o realizadas por los agentes de la Cooperación Española se ha incrementado notablemente en los últimos años, pasando de las 100-150 evaluaciones anuales entre 2005 y 2008 a las algo más de 500 en 2010. La evaluación de la actuación en materia de agua y saneamiento, según este informe, está lejos de ser un ejercicio sistemático en la cooperación española, habiendo sido evaluados tan sólo un 5% de las actuaciones en ese periodo (2009-2010). Además, los resultados de las evaluaciones siguen sin hacerse públicos de manera generalizada. Un dato destacable de este informe es que ninguna ONGD consultadas publica todas sus evaluaciones. Desde 2010 no se han publicado nuevos informes de seguimiento de la evaluación por parte de la AECID. En su lugar, se ha presentado un Plan Bienal de Evaluación de la Cooperación 2013-2014 que pretende realizar un total de 477 evaluaciones entre todas las áreas sectoriales, el cual no incluye las intervenciones pertenecientes al Fondo de Cooperación para Agua y Saneamiento.

El Plan Director 2009-2012 hace un intento por crear un Marco de Resultados y Metas para el período pero con escasa incidencia en los procesos de evaluación y menos en los de planificación y seguimiento de las acciones a nivel sectorial y geográfico. Los sistemas de seguimiento y evaluación, a pesar de la evolución de los años pasados, son todavía una asignatura pendiente en la Cooperación Española, así como entre las ONGs españolas. A modo de ejemplo, tras casi 6 años desde su lanzamiento, el Fondo Español de Cooperación para Agua y Saneamiento en América Latina y el Caribe no dispone todavía de ninguna evaluación intermedia de este programa regional de cooperación sectorial.<sup>10</sup>

El 25 aniversario de la AECID coincide con una reducción del 75% en su presupuesto respecto al que tenía hace cinco años. Esta coyuntura no deseable puede convertirse en una oportunidad para sistematizar evaluaciones e integrar lecciones aprendidas. Una oportunidad para centrarse en la calidad y no tanto en la cantidad de las operaciones realizadas, como demandan la mayor parte de los analistas<sup>11</sup>.

## **1.2. Los factores sociales en el cambio tecnológico**

El interés por comprender los factores sociales que influyen en el cambio tecnológico tiene una larga tradición en los estudios de desarrollo. En la década de los 1930 se acentúan las observaciones, intensificándose tras la Segunda Guerra Mundial. Aparecen análisis como los de M. Mead (1955) y E.H. Spicer (1952), interesados por los factores sociales y culturales que condicionan el cambio tecnológico, dando especial relevancia a aquellos elementos que condicionan con la introducción de medidas de higiene. A principios de la década de 1950, E. R. Spicer (1952) considera que las ciencias sociales han acumulado suficiente experiencia para poder ser de considerable ayuda en facilitar el cambio tecnológico en los países “subdesarrollados”<sup>12</sup>, al tiempo que advierte ya de los efectos perjudiciales que podría

<sup>10</sup> <http://www.fondodelagua.aecid.es/es/fcas/>

<sup>11</sup> Sobre esta cuestión, véase por ejemplo Olivé, Iliana (2013). “¿Cumpleaños feliz? 25 años de la AECID”. *Política Exterior*, nº 156, Noviembre / Diciembre 2013. Madrid.

<sup>12</sup> El discurso presidencial de Truman del 20 de enero de 1949 es reconocido como el punto de partida

acarrear la adopción sin escrúpulos (*ruthless adoption*) de las técnicas higiénicas occidentales.

La complejidad del cambio tecnológico (que es también cambio social) en los países del Sur es reconocida ampliamente en la literatura científica desde el inicio de los mismos estudio del desarrollo. También es conocido el error –así como sus eventuales consecuencias negativas– de intentar acoplar directamente los métodos occidentales a las culturas que protagonizan el cambio tecnológico-social. El debate sobre la implantación de tecnologías occidentales en países del Sur se expande en la segunda mitad de la década de 1960, dando lugar a conceptos como tecnologías adecuadas, tecnologías apropiadas o tecnologías intermedias<sup>13</sup>. Estos debates ya estaban presentes en algunas sociedades del Sur –recordemos la fundación de la *All-India Spinners Association* en 1925, liderada por Mahatma Gandhi y el movimiento posterior de reorganización de las comunidades rurales indias (*village system*)– así como en las ciencias sociales, pero se intensifican durante la oleada de independencias de los países receptores de ayuda al desarrollo así como con el reconocimiento, cada vez más extendido en esos momentos, del fracaso de los programas que principalmente Estados Unidos había desarrollado tras la Segunda Guerra Mundial (PURSELL, 1993:629).

A pesar del vasto conocimiento acumulado tras décadas de intervenciones en los países del Sur, durante la última década las evaluaciones de proyectos de agua y saneamiento que hemos desarrollado *in situ* muestran que, en algunos casos, existe una desconexión de la práctica con algunos de esos conocimientos. Al ser situaciones que identificamos en contextos distintos, creemos que es importante destacar cuáles son. A continuación exponemos algunas carencias y lecciones aprendidas que, a nuestro juicio, afloran en una parte de las evaluaciones de programas de agua y saneamiento en países del Sur. Para ello planteamos, en primer lugar, tres situaciones reales observadas en diferentes países, a modo de ejemplos, de las que se derivarán, posteriormente, planteamientos generales y algunas propuestas.

## 2. Casos

Lo que pensábamos que iba salir bien no siempre sale bien. Esta es una metalección aprendida en la mayor parte de las evaluaciones de proyectos. Reconocer que la cooperación está sometida a error es un ejercicio saludable (y necesario), y el primer paso para acercarse, de nuevo, al diseño de los proyectos. Pero, ¿podemos extraer lecciones que reduzcan la probabilidad de error?

### 2.1. Caso B: Nicaragua

Analizamos un programa de agua y saneamiento que pretende incidir en la mejora de la infraestructura municipal de diversos municipios del país, rehabilitándola y/o expandiéndola, así como fortalecer las capacidades de gestión, operación y mantenimiento de un servicio público apropiado, en términos de calidad, cobertura, accesibilidad, asequibilidad,

---

de las políticas de desarrollo y modernización, como modelo de alineación sustitutivo de la vieja era colonial. La lógica subyacente es la de hacer progresar a los países “subdesarrollados” en la senda moderna de los países occidentales. Esta lógica de hacer avanzar del “subdesarrollo” al “desarrollo” está en el centro de la razón de la cooperación al desarrollo en la segunda mitad del siglo XX.

<sup>13</sup> Estos conceptos no han estado exentos de debate –e incluso polémica– desde sus inicios. Véase, por ejemplo, Rybczynski (1983). Estos debates han llevado a una diversificación de las conceptualizaciones y las propuestas. Brandão (2001:34) recoge al menos treinta y cuatro expresiones distintas dentro del “movimiento” de tecnologías apropiadas.

confiabilidad y sostenibilidad (operativa y financiera) de dichos sistemas en los municipios de actuación. Aunque el programa tiene un buen enfoque de implementación a través de estructuras locales en materia de agua y saneamiento (principalmente entidades y empresas municipales), se observan las siguientes carencias en el programa:

- Diseño conceptual de la propuesta sin un diagnóstico validado por los actores locales sobre los que incidirá “el Proyecto”. No haber realizado esta validación local, llevó a que los actores locales no eran conscientes de cuándo el proyecto “llega a la comunidad”. Únicamente se informa a los beneficiarios de que se va a ejecutar porque está debidamente financiado, pero no se involucra durante la identificación y el diseño a actores locales y diferentes grupos de interés.
- Diseño de la lógica de actuación bajo un Enfoque de Marco Lógico conceptualmente confuso y desestructurado, metodológicamente inconsistente, con indicadores que no son SMART o Indicadores Clave de Desempeño, y en el que se confunden y definen incorrectamente resultados, actividades e indicadores.
- Estimación inadecuada (poco realista o excesivamente optimista) de los tiempos necesarios del ciclo de proyecto en relación a la complejidad operativa real del programa (con elevada dispersión geográfica y diversidad considerable de tomadores de decisiones previstos, tanto gubernamentales como no gubernamentales).
- Una lógica de la actuación del programa (con implementación a través de estructuras municipales) sin un diagnóstico previo de capacidades locales, ningún trabajo de fortalecimiento previo (sino durante la marcha), y con unas complicaciones operativas en la fase de ejecución no previstas pero previsibles (como la baja calidad y nivel de desempeño de las organizaciones y empresas de apoyo al programa).
- Escasa difusión, sensibilización y facilitación de espacios de participación de los actores invitados (sobre el papel) a participar en el programa.
- Excesiva concentración de esfuerzos (en tiempo, recursos y preocupación por calidad de los productos) en el hardware del programa (infraestructura) con respecto al software (capacitación, fortalecimiento institucional, sensibilización, difusión, facilitación de la participación en la toma de decisiones, etc.), que dan como resultado infraestructuras nuevas y/o rehabilitadas (obras), pero sin mejora significativa de condiciones que permitan una sostenibilidad (operativa y financiera) de los servicios básicos mejorados, y por ende suponen una condena al fracaso de los objetivos del programa en el medio y largo plazo.

Todo ello lleva en definitiva a confluir y concluir en la imposibilidad de fomentar una gestión del cambio profunda y sólida en el contexto de los cambios físicos, sociales, culturales, económicos, institucionales y medioambientales sobre los que quiere incidir positivamente el programa, lo cual lleva inexorablemente al fracaso de la intervención incluso antes de haberse concluido ésta.

Casos como este se exponen en formaciones de posgrado de cooperación internacional. Sin embargo, en los últimos diez años hemos observado que no son inusuales entre los programas del sector del agua y el saneamiento para el desarrollo. Casos que, aun teniendo un enfoque conceptual que se alinea adecuadamente con algunos de los pilares fundamentales de la Declaración de París sobre eficacia de la ayuda (como es el de buscar reforzar las estrategias de desarrollo nacional de los países socios y sus marcos operativos, o aumentar la alineación de la ayuda al desarrollo con las prioridades, sistemas y procedimientos de los países socios, ayudando a incrementar sus capacidades), su puesta en práctica pone en evidencia debilidades fundamentales y profundas desde la fase de identificación, concepción y diseño de la propuesta, hasta el modelo de implementación de la misma. Por ejemplo, la



evidenciada ausencia de los actores locales y gestores últimos de los servicios a mejorarse desde la identificación del proyecto (como son alcaldías y entidades operadoras del servicio municipal), o la no participación real y activa (sino tardía y principalmente estética) de distintos grupos interés sobre los que potencialmente pretende incidir el proyecto durante todo el ciclo de gestión del mismo, son algunas de las cuestiones a analizarse en este estudio de caso.

La teoría de la cooperación al desarrollo indica, de manera reiterada, que la participación es un elemento indispensable en el ciclo del proyecto. Sin embargo, como señala Montañés "participar en la producción de conocimiento no es producir conocimiento de manera participada", para ello el objeto de estudio se debe transformar en sujeto, lo cual coincide con la reivindicación del IIPD (aunque no mencione cómo cuadrar esta intención con la actual metodología) y para ello, "la población debe participar en todo el proceso" cosa que no es muy habitual en el marco de programas y proyectos de cooperación en materia de agua y saneamiento (MONTAÑÉS 2009:47).

El concepto de participación viene siendo profusamente utilizado en el campo de la planificación del desarrollo para referirse a la necesidad de que los colectivos destinatarios de las políticas, programas y proyectos se involucren activamente en el logro de las metas y beneficios del desarrollo.<sup>14</sup> Desarrollo participativo, participación comunitaria, participación popular, participación de los beneficiarios, son las formas más utilizadas para hablar de la implicación activa de la población interesada en un proyecto de desarrollo, independientemente de la calidad, direccionalidad y alcance. Para avanzar en lo que hemos llamado "sostenibilidad activa" (LOBERA, 2008), los proyectos de agua y saneamiento han de contemplar distintos aspectos de la participación: la información –acceso a la existente y generación de nueva información–, comunicación –intercambio de opiniones dentro de la comunidad–, consulta –consultas ciudadanas o referéndums–, deliberación -debate y discusión comunitaria–, toma de decisiones –sobre las diferentes fases del proyecto– y acción creativa –transformación autónoma de la realidad– (LOBERA, 2008: 74-76).

La participación en los proyectos de agua y saneamiento ha sido, generalmente, un elemento presente en el texto de los proyectos pero que no se ha desarrollado de manera efectiva, habitualmente por desconocimiento de técnicas y enfoques adecuados para integrar una participación activa en la práctica. En este sentido, las intervenciones en agua y saneamiento tienen un amplio campo de aprendizaje en las experiencias de desarrollo de tecnologías sociales.<sup>15</sup>

## **2.2. Caso C: Palestina, zona C.**

La agricultura es un sector clave para la economía de los Territorios Palestinos y, en consonancia, también para su estabilidad social y política. Esta actividad consume más del 70% de los escasos recursos hídricos disponibles en la zona<sup>16</sup> y emplea a más del 14% de la población activa. La natural escasez de recursos hídricos, unida a la difícil situación política de

---

<sup>14</sup> Clara Murguialday; Jokin Alberdi (2000). "Participación", en: Hegoa (ed.) Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Barcelona: Icaria. Disponible en web: <<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/167>>. [Consulta: 11-11-2013].

<sup>15</sup> Una definición construida colectivamente apunta que las tecnologías sociales son un "conjunto de técnicas y procedimientos asociados a la organización colectiva, representando soluciones para la inclusión social y una mejor calidad de vida" (Pedreira et al. 2004, citado en Lassance y Pedreira 2004: 66).

<sup>16</sup> Los recursos hídricos renovables totales de los Territorios Palestinos se estiman entre 600 y 800 millones de m<sup>3</sup>.



este territorio, ponen de manifiesto la necesidad de mejorar la eficiencia en el uso de las reservas existentes para mejorar la productividad agrícola en esta zona e incluso poder incrementar el área cultivable. El proyecto que evaluamos está en zona C, muy próximo al límite con Israel y expuestas a los condicionantes sociopolíticos del conflicto, lo cual añade complejidad a las dinámicas sociales en las que se encaja.

Los objetivos inicialmente previstos para el proyecto consistían en: a) renovar el sistema de canalizaciones para eliminar los goteos y las fugas existentes; b) instalar seis cisternas (6.000 m<sup>3</sup>) que almacenen el agua procedente del pozo y la hagan disponible durante los calendarios de riego; c) formar en nuevas técnicas de riego que maximicen la eficiencia en el uso del agua; d) crear y apoyar a una asociación de agricultores para gestionar las cuotas de agua y el mantenimiento periódico de la infraestructura.

Durante el proceso de evaluación constatamos la pertinencia de la intervención, a la vez que -como en caso de cualquier evaluación- identificamos algunos aspectos para mejorar intervenciones posteriores. En este caso, observamos aspectos de las relaciones entre los beneficiarios que nos llaman especialmente la atención. La ONG y su contraparte habían realizado bien la identificación, así como el diseño y la implementación técnica. Sin embargo, no habían explorado las relaciones de poder dentro de la comunidad, cómo se articulaban entorno a la propiedad de la tierra y al uso del agua, cómo impacta la intervención que se realizaba sobre estas dinámicas de poder. Este aspecto es frecuentemente obviado por las ONG y, especialmente, por las contrapartes, que se especializan en un desarrollo técnico de los proyectos de agua y saneamiento.

Las contrapartes dependen en buena medida de la financiación a proyectos de desarrollo para su funcionamiento. A menudo, en la mayor parte de países, tienen vínculos con partidos o asociaciones políticas. Esta situación mixta, entre el desarrollo de proyectos técnicos y la vinculación política con el territorio, les da muchas ventajas en su capacidad de intervención en el territorio, pero también varios aspectos que debemos tener en cuenta. La agenda de las contrapartes suele estar orientada a la consolidación de los recursos provenientes de la cooperación -o a su crecimiento- y, al mismo tiempo, de su presencia y sus vínculos en el territorio.

No es infrecuente que se desarrollen dinámicas clientelares entre las contrapartes y las comunidades locales que las ONG y agencias de cooperación deben observar y tratar de minimizar. En este caso, sin embargo, no fueron estas dinámicas clientelares las que centraron nuestra atención sino las relaciones de poder en torno al agua dentro de las propias comunidades. La gestión del agua en esa zona tiene dos características. La primera, la vigencia de la ley otomana del agua, común al resto de los territorios palestinos. Esto implica que los propietarios de tierra en las comunidades en las que se realiza el proyecto son, al mismo tiempo, propietario del agua que hay en esa tierra frente al resto de miembros de la comunidad. Una segunda característica, propia de estas comunidades, es que la Autoridad Nacional Palestina (ANP) no cobra el agua que les suministra. Este fue un acuerdo que adoptó Yasir Arafat para favorecer la población palestina de zonas limítrofes y bajo control de Israel. Esta medida política sumada a la práctica otomana del uso del agua resulta en una situación particular. Por un lado, los terratenientes palestinos de estas comunidades alquilan el uso de la tierra a pequeños agricultores que les pagan no solo por este uso, sino también por el agua que usan para regar. Sin embargo, los terratenientes no pagan por el agua que les suministra la ANP. En este contexto, el proyecto aumenta la capacidad de cobro de los terratenientes, al hacer disponible una mayor cantidad de tierra cultivable y una mayor capacidad de riego.

El proyecto, en este caso, no ha aumentado la equidad dentro de la comunidad, sino que más bien ha podido incidir en dirección contraria. El objetivo del proyecto no era este. Sin embargo, el hecho de no profundizar en las dinámicas de poder en torno al agua ha impedido tenerlas en cuenta en el diseño y la implementación del proyecto. ¿Una intervención de agua puede cambiar las relaciones de poder de una comunidad? Cualquier intervención influye; en mayor o menor medida, en un sentido u otro. Se trata de incluir esta visión en el intento de mejorar las condiciones de vida de los miembros de las comunidades.

Según Chambers, para que se dé realmente un cambio de paradigma es necesaria una transferencia de poder de los *uppers* -personas, instituciones y disciplinas que habían sido dominantes- a los *lowers* -personas, instituciones y disciplinas que han sido subordinadas (CHAMBERS, 1994:1); de las relaciones y procesos *top-down*, a los *bottom-up*. Este es un campo todavía insuficientemente desarrollado, en general, en las intervenciones de agua y saneamiento.

### **2.3. Caso D: Filipinas, Isla de Camiguín**

Filipinas desde el 2011 ha pasado de ser un país prioritario para AECID a ser un país de Asociación Amplia, como indica el actual Plan Director. Desde el punto de vista estratégico de la AECID, conocer los impactos obtenidos en los proyectos de desarrollo ejecutados en el archipiélago es una prioridad, un elemento clave a la hora de diseñar próximas estrategias e intervenciones.

En la isla de Camiguín, en el sur de Filipinas, la AECID realizó una serie de intervenciones conocidas como SAIL durante el periodo 1990-2005 por el valor de 8 millones de euros. Fue la puerta de entrada de AECID en Filipinas y en el Sudeste Asiático (en 2001, SAIL suponía el 70% del presupuesto AECID en el archipiélago). Se trabajó bilateralmente, a través del gobierno local de la isla, pero también a través de una ONG española y su contraparte filipina. El objetivo de la intervención era la reducción de la pobreza, focalizándola en el 30% de la población más vulnerable a través del mejoramiento de los servicios del gobierno local y la creación de actividades generadoras de ingresos. El proyecto más importante tenía como objetivo facilitar el acceso a agua a todos los habitantes de la provincia. El estudio de caso que se presenta a continuación se asienta en la tesis doctoral “La Comedia de la cooperación internacional en la Isla de Camiguín” (NARROS, 2013), durante la cual se realizó una etnografía en la isla durante el periodo 2011-2013.

SAIL en cierta medida, según fuentes de la AECID, fue una experiencia piloto en Filipinas. En este sentido el programa, además de ser una intervención, era una oportunidad para conocer el contexto filipino, su cultura y formas sociales y ver cómo éstas interactuaban con los modelos de desarrollo de AECID. ¿Qué importancia tiene el parentesco, las redes de patrón/cliente o la falta de presencia del aparato estatal en el impacto de un proyecto de agua en una aldea dada? ¿Cómo funcionan los centros de poder en la aldea y qué papel van a jugar en la gestión del agua?

El estudio que hemos realizado de este caso arroja la necesidad de integrar estas variables en las evaluaciones de los proyectos de desarrollo –así como la necesidad evidente de evaluar las actuaciones–. Veamos por qué.

Las aldeas de tierras bajas y de costa del archipiélago filipino, como la aldea de San Pedro, lugar donde desarrollamos el estudio etnográfico (NARROS, 2013), viven bajo un cruce de tensiones sociales provenientes de las formas tradicionales de poder propias del sudeste

asiático. El parentesco continúa siendo un valor fundamental en la aldea, valor que se expresa de una forma horizontal a través del concepto de “hermanos” a costa de su forma vertical proveniente del concepto de filiación y descendencia.<sup>17</sup> Así hermanos, primos, vecinos de la misma generación establecen alianzas horizontales quitando protagonismo y espacio social a las alianzas de parentesco verticales basadas en la relación de padre e hijo, superioridad e inferioridad y otros conceptos jerárquicos derivados de las formas en la que se estructura la familia. Este sistema obviamente va más allá del espacio doméstico para asentar los fundamentos morales de la aldea.

Sin embargo en la aldea no todas las relaciones sociales se codifican de forma horizontal. En el contexto del muy débil estado filipino, las redes de patrón y cliente se convierten en las estructuras sociales que ofrecen protección a cambio de apoyo y votos. Las familias más vulnerables de la aldea obtienen seguridad y bienestar gracias a sus patronos locales. La aldea, al son de estas redes, se divide en grupos, facciones con diferentes líderes, entre y dentro de las cuales se negocia constantemente el acceso al poder. Estas facciones en la aldea están apoyadas por otras facciones, clanes y dinastías en la provincia, pavimentando de esta forma alianzas verticales que van desde la aldea, al municipio y a la capital de la provincia.

Estas dinámicas sociales fundamentales estaban representadas en el sistema de agua preexistente en San Pedro. Antes de SAIL, existía una serie de puntos de agua en cada barrio. La gente se desplazaba hasta el punto de agua para recoger y trasladar el agua a cada hogar. Sin embargo, no todos los puntos proveían de la misma cantidad de agua: en aquellas zonas donde vivían las familias más prominentes de la aldea todo funcionaba adecuadamente, mientras que en las zonas donde vivían las gentes que no pertenecían a las facciones que ostentaban el poder sufrían interrupciones en el servicio. Algunos informantes comentaron como algunas personas obstaculizaban las tuberías con piedras, ramas y plásticos para que el agua no llegara a su punto de destino. Otros abrían agujeros en las tuberías a su paso por sus propios hogares impidiendo, de nuevo, que el agua llegara a su destino. Un plano del sistema de distribución de agua y del modo en que este fluía sería entonces una perfecta representación de las tensiones existentes en la aldea.

Esta tensión entre fuerzas horizontales y verticales de poder en una aldea rural filipina están aderezadas por *pakiramdam* (sensibilidad hacia el otro), *kapwa* (identidad compartida) y *utang na loob* (gratitud), valores sociales fundados en la reciprocidad que vincula a la gente de la aldea a los círculos de ayuda y deuda, círculos de intercambio que actúan a modo de fuerza gravitatoria en el espacio rural filipino.

El proyecto de agua de SAIL tenía como objetivo, según los documentos originales de la propuesta del proyecto, que el 95% de la población tuviera acceso a un agua de calidad (en los 5 municipios) que la mortalidad y enfermedades relacionadas con el consumo de agua se redujeran a un 2% y que el 100% de los hogares tuvieran sistema de saneamiento 3 años después de la finalización del proyecto. Para la gestión del sistema de agua se estableció la Cooperativa Provincial CIWASCO, que bajo el gobierno provincial debía garantizar una gestión del mismo. San Pedro era una parte muy importante de todo este nuevo sistema de agua en la provincia ya que en sus tierras se halla una de las fuentes de agua más importantes de la isla, manantial que debía suministrar agua al resto de municipios de la provincia.

---

<sup>17</sup> Según J. Carsten (1997:58) este es un rasgo distintivo y característico de la región, el sistema bilateral de parentesco.

La sostenibilidad y el impacto del proyecto de agua en San Pedro fue determinado por la forma en que éste se “asoció” con las dinámicas sociales descritas anteriormente: En el marco del proyecto no se materializó ninguno de los objetivos. Sin embargo, más allá de ese marco, el proyecto “cooperó” con la revitalización de una serie de dinámicas sociales que fueron invisibles a los ojos de los planificadores y responsables del proyecto.

Dentro del marco de los objetivos del proyecto en la isla, se consiguió abastecer de agua a 3 municipios de los 5 municipios de la isla. Se construyeron 4 reservas de agua con capacidad para 7.000 metros cúbicos, 58 kilómetros de tuberías las cuales cubrían las tres municipalidades de la isla. En los 3 municipios donde SAIL estableció el sistema de agua solo se cubría a la población que vivía por debajo de los 70 metros de altitud, ya que el sistema carecía de sistemas de bombeo más allá de la misma fuerza de gravedad.<sup>18</sup> En San Pedro, el proyecto de logró proveer de agua a la mayoría de los hogares, pero no a todos. Un 15% se quedó fuera de la cobertura –bien por vivir más allá de los 70 metros de altitud o bien por no disponer de los recursos suficientes para pagar la instalación inicial del sistema–. Sin embargo, sí se logró abastecer al centro de salud, a la guardería y a la escuela de la aldea. Sin duda, todo esto significó un cambio sustantivo para la gente de la aldea.

Pero más allá del marco del proyecto y de los resultados esperados, el sistema de agua vino a regar el conflicto de clanes y facciones en la aldea existente en la aldea. La Cooperativa creada a nivel provincial para la gestión (CIWASCO) no entró en San Pedro. El gobernador de la isla y el “capitán” de la aldea<sup>19</sup> establecieron un acuerdo no escrito por el cual la cooperativa utilizaba el agua del manantial de la aldea para servir a la provincia mientras que en la misma, era el “capitán” el que gestionaba el sistema (lo que incluía la recolección del pago mensual de los beneficiarios del mismo) . El mantenimiento de las tuberías fue muy pobre, desigual y la gente se preguntaba a qué fines servía el pago mensual realizado. La “tecnología” instalada en la aldea fue utilizada como instrumento de poder. Aquellos que formaban parte del clan del líder político de la aldea gozaban de un abastecimiento mejor que aquellos que no le eran. Así, durante casi una década, el sistema vino a fortalecer las formas de poder local incrementando su capacidad y proveyendo al mismo de nuevos equipos y tecnologías.

Prueba de esto es que el capitán permaneció trece años en el poder sin encontrar apenas ningún tipo de oposición la aldea. Consiguió que sus clientes eligieran a su mujer, foránea, como capitana una vez que la ley le impedía seguir en el cargo. De la misma forma, el capitán con los años construyó una fuerte relación con las autoridades provinciales, proveyendo a la aldea con proyectos de infraestructura con fondos provinciales (construcción de carreteras y canchas de baloncesto) en la que sus clientes, se convierten en los empleados. Como sugiere John Sidel (1994), en lugares como las aldeas filipinas donde al poder político continúa sin institucionalizarse en el aparato estatal, el sistema bilateral es el principal obstáculo en el asentamiento de dinastías locales, lo cual al mismo tiempo promueve la rotación en el acceso al poder. La alianza del gobernador de la isla y del capitán no duró para siempre. Un desacuerdo de política local entre el Gobernador y el capitán de la aldea en 2010, acompañado por el descontento de los habitantes de San Pedro, abrió la puerta finalmente a CIWASCO.

Con la entrada de la cooperativa, además de mejorarse drásticamente el servicio y el mantenimiento, todos los habitantes de la aldea obtienen la misma calidad de servicio ya que

---

<sup>18</sup> En Filipinas las poblaciones que viven en tierras altas son las familias que menos ingresos generan, menor grado educativo y las que reciben menos servicios por parte de sus gobiernos (Narros, 2013)

<sup>19</sup> El líder político de la aldea es llamado “*captain*”. Este y el gobernador formaban parte de la misma facción política en la isla (Narros, 2013).

todos son miembros con los mismos derechos de la cooperativa. Simultáneamente esto implica la disminución del poder del capitán<sup>20</sup>. De esta forma, CIWASCO está “cooperando” con la desactivación de las dinámicas verticales de patrón y cliente, revitalizando los conceptos de alianza horizontales en la aldea –los miembros de la cooperativa son todos iguales, independientemente de su opción política–. Este impacto desconocido, no evaluado, inesperado pero finalmente positivo en términos de desarrollo, ha venido a fortalecer aquellas dinámicas tradicionales filipinas basadas en el concepto horizontal de relaciones sociales. Esta, además del agua, es la mayor contribución de SAIL a la aldea de San Pedro.

### 3. Conclusión: nueve lecciones aprendidas

Hemos expuesto algunos de los puntos que consideramos más relevantes en torno a los proyectos de agua y saneamiento. No pretendemos generalizar: cada proyecto y cada comunidad tienen elementos que los hacen únicos. Igualmente somos conscientes que hay aspectos importantes que nos dejamos fuera. Simplemente hemos querido plantear algunas cuestiones en las que convergemos, tras la experiencia que cada uno de nosotros ha desarrollado/está desarrollando en cooperación. A partir del análisis y los ejemplos que hemos expuesto, planteamos resumidamente nueve lecciones aprendidas que pueden mejorar la viabilidad y la sostenibilidad en el tiempo de las intervenciones:

1. Necesitamos evaluar más y mejor lo que hacemos, extraer aprendizajes y mejorar. A pesar de los avances en los últimos años, los proyectos de cooperación de agua y saneamiento –como en otros sectores– son todavía insuficientemente evaluados. Continúan, por lo tanto, en su gran mayoría, sin aprovechar las lecciones aprendidas e incorporar las mejoras que las evaluaciones les aportarían.
2. Necesitamos incorporar, de manera más eficiente, el conocimiento acumulado en ciencias sociales en el último medio siglo acerca de las intervenciones de tecnología para el desarrollo.
3. Es preciso un conocimiento profundo de la cultura local, especialmente de las relaciones y formas de poder, para poder encajar la actuación de manera constructiva. Las intervenciones nunca son neutras en términos de dinámicas de poder y estas deben contemplarse a lo largo de todo el ciclo del proyecto.
4. Es indispensable, y no simplemente una cuestión formal o estética de la formulación de acciones de cooperación, contar con la implicación activa de la comunidad en la identificación, diseño, implementación y evaluación de las actuaciones. La mejora de las condiciones de vida y su sostenibilidad en el tiempo no pueden alcanzarse sin una implicación efectiva de la comunidad y las instituciones democráticas locales en el proceso de cambio.
5. Es preciso que las intervenciones incorporen una óptica de derechos humanos y democracia. No es eficaz ni sostenible mejorar a corto plazo el acceso a agua y saneamiento si se erosionan procesos de consolidación de la democracia. Las instituciones democráticas locales deben tener un papel protagónico y visible en el proyecto para garantizar su viabilidad y sostenibilidad.

---

<sup>20</sup> En las últimas elecciones en San Pedro, los votantes eligieron, después de 17 años, a un nuevo capitán (Narros, 2013).

6. Es necesario crear mecanismos, dentro de las agencias de desarrollo y ONGs, que permitan la integración de esos aprendizajes obtenidos a través de las evaluaciones. Dada la importancia contextual, es decir, de los factores culturales y sociales de cada contexto, esos mecanismos debieran ser gestionados por departamentos de especialización geográficos. Es decir, aprendizajes por región geográfica<sup>21</sup>.
7. Es esencial que exista un mayor equilibrio (de inversión en recursos no sólo económicos, sino también humanos, de tiempo y dedicación especializada) entre el hardware (infraestructura física) y el software (desarrollo político, institucional, social, económico y medioambiental) asociado a las acciones de cooperación al desarrollo en materia de agua y saneamiento.
8. Es preciso reevaluar los tiempos de los proyectos. Una buena parte de los ciclos de proyecto no se corresponden con la realidad de su desarrollo (mucho más compleja). Esta diferencia de tiempos entre el diseño y la implementación que sería efectiva no está tanto en el *hardware* de agua y saneamiento sino en los ritmos y procesos requeridos para una positiva apropiación social e institucional del proyecto. La reevaluación de los tiempos de los proyectos implica no solo a quienes formulan y ejecutan (ONG, fundaciones, etc.) sino también a quienes financian los proyectos.
9. Existe una diferencia constatable entre las estadísticas de acceso y la realidad –debida, en parte, por la caducidad prematura de algunas instalaciones–. Desde las declaraciones del sistema de Naciones Unidas, como el mencionado reconocimiento del Derecho Humano al Agua y al Saneamiento (DHAS) y los sucesivos informes anuales de avance en el cumplimiento de los ODM (WHO/UNICEF JPM), pasando por los compromisos financieros e institucionales de países donantes y receptores de ayudas para el sector, hasta la manera en cómo se enfocan estas inversiones en el ámbito internacional, nacional y local, están fuertemente condicionados por la forma en que identificamos y medimos los avances y retos pendientes. Es preciso plantear métodos estadísticos que estimen más acertadamente las condiciones reales de acceso.

La aplicación de las lecciones aprendidas no garantiza el éxito de la intervención, pero reduce problemas recurrentes y aumenta las posibilidades de éxito -entendido como la mejora de las condiciones de vida y su sostenibilidad en el tiempo-

## Referencias

ARCE, A.; LONG, N. (2000). "Anthropology, Development and Modernities: Exploring Discourses, Counter-Tendencies and Violence". London: Routledge.

BIERSCHENK, T.; J. P. CHAUVEAU; OLIVIER DE SARDAN J. P. (2002). "Local development brokers in Africa: The rise of a new social category". Working Paper N° 13, Department of Anthropology and African Studies. Mainz: Johannes Gutenberg University.

---

<sup>21</sup> Olivier de Sardan (2005) los llama departamentos de "sidetracking".

BRANDÃO, F. C. (2001). Programa de Apoio às Tecnologias Apropriadas-PTA: avaliação de um programa de desenvolvimento tecnológico induzido pelo CNPq.Tesina. Brasília: UnB. Disponible en web:

<[http://www.rts.org.br/bibliotecarts/trabalhos-academicos/dissertacao\\_mestrado\\_tecnologias\\_apropriadas\\_flavio\\_cruvinel.pdf](http://www.rts.org.br/bibliotecarts/trabalhos-academicos/dissertacao_mestrado_tecnologias_apropriadas_flavio_cruvinel.pdf)>. [Consulta: 19-11-13].

BRESLIN, E.; NAAFS, A. (2004). District Mapping in Sanga, Niassa Province, Northern Mozambique. [Consultado online el 21-11-13].

BRESLIN, E. (2010). "Rethinking Hydro-Philanthropy: Smart money for transformative impact". Journal of Contemporary Water Research & Education; issue 145, pages 65-73, August 2010. Universities council on Water resources.

CALDERÓN, F. J. (2008). "Guía de Orientaciones para la evaluación y seguimiento de proyectos de desarrollo". Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales. Málaga. España.

CARSTEN, J. (1997). "The heat of the hearth; The process of kinship in a malay fishing community". Clarendon Press. Oxford.

CARTER, R.; TYRREL, S. F.; HOWSAM, P. (1993). "Lessons learned from the UN Water Decade". Water and environmental Journal. Volume 7. December 1993. 646-650.

CHAMBERS, R. (1994). "Paradigm shifts and the participatory research and Development". Working papers. Institute of Development Studies, Brighton.

CHAMBERS, R. (1997). "Whose Reality Counts? Putting the First Last". London: Intermediate Technology Publications.

CLAMMER, J. (1996). "Values and development in south east Asia" Petaling Jaya, Malaysia: Pelanduk Publications. Singapur.

CLAMMER, J. (2002). "Beyond the cognitive paradigm: majority knowledges and local discourses in a non-western donor society. In Paull Sillitoe, Allan Bicker and Johan Portier: "Participating in Development" Approaches to indigenous knowledge. Routledge.

CLARK, G. (2002). "Culturally Sustainable Development". In Economic Development: An Anthropological Approach. New York: Altamira Press.

COHEN, A. P. (1993). "Segmentary Knowledge: A Whalsay sketch". In Hobart, Mark (Ed.). An anthropological critique of development; The growth of ignorance. Routledge. London.

CONRWALL, A.; BROCK, K. (2005). "What do buzzwords do for development policy? a critical look at 'participation', 'empowerment' and 'poverty reduction". Third World Quarterly, 26:7, 1043-1060.

ESCOBAR, A. (1995). "Encountering development: The making and unmaking of the third world". Princeton University Press. New Jersey.

ESCOBAR, A. (2000). "Antropología y desarrollo".UNESCO.



ESCOBAR, A. (2004). "Más allá del tercer mundo. Globalización y Diferencia". Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Universidad del Cauca. Bogotá.

FERGUSON, J. (1990). "The Antipolitics Machine: Development, Depoliticization and bureaucratic Power in Lesotho". Cambridge University Press. Cambridge.

FISHER, W. F. (1997). "Doing good? The politics and antipolitics of NGO practices" in Annual Review of Anthropology. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

HILBORST, D. (2003). "The real world of NGO's. Discourses, diversity and development". Ateneo de Manila University Press. Manila.

HOBART, M. (1993): "An Anthropological Critique of Development. The growth of Ignorance". Routledge. London.

HOLLNSTEINER, M. R. (1969). "The dynamics of power in a Philippine Municipality". Community Development Research Center, University of the Philippines. Manila.

LASSANCE, A. E. Jr.; PEDREIRA, J.S. (2004). "Tecnologias sociais e políticas públicas". En: DE PAULO, A. et al. (ed.) Tecnologia social. Uma estratégia para o desenvolvimento. Rio de Janeiro: Fundação Banco do Brasil.

LOBERA, J. (2008). "Insostenibilidad: aproximación al conflicto socioecológico". Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad, 4(11), 53-80.

LONG, N. (1992). "Battle fields of Knowledge: the interlocking of theory and practice in social research and development." Routledge. New York.

LÓPEZ DE BUFALÁ, T. (2012). "Agua y África Sub-Sahariana en el Día Mundial del Agua 2012". Barcelona: Centro de Estudios Africanos e Interculturalidad (CEA).

MEAD, M. (1955). "Cultural Patterns and Technical Change". New York: New American Library.

MONTAÑÉS SERRANO, M. (2009). "Metodología y técnica participativa: Teoría y práctica de una estrategia de investigación participativa". Editorial UOC. Barcelona.

MOSSE, D.; LEWIS, D. (2006). "Brokers and translators: The ethnography of Aid and Agencies". Kumarian Press. London.

MOSSE, D. (2005). "Cultivating Development: An ethnography of aid policy and practice". Pluto Press. London.

NARROS LLUCH, A. (2013). "La comedia de la cooperación internacional en la isla de Camiguín". UNED, Departamento de Antropología Social.

OLIVIER DE SARDAN, J.P. (2004). "Anthropology of Development: Understanding contemporary social change". Zed Books. London.

BICKER, A.; POTTIER, J.; SILLITOE, P. (Eds.). (2002). "Participating in development: approaches to indigenous knowledge". Routledge.

PÉREZ GALÁN, B. (ed.), (2012). "Antropología y desarrollo. Discursos, prácticas y actores". Catarata e Instituto Universitario de desarrollo y cooperación. Madrid.

POTTIER, J. (ed.) (1993). "Practising Development: Social Science Perspectives". Routledge. London.

PURSELL, C. (1993). "The Rise and Fall of the Appropriate Technology Movement in the United States, 1965-1985". *Technology and Culture*. Vol. 34, No. 3 (Jul., 1993), pp. 629-637.

RICHARDS, P. (1993). "Cultivation: Knowledge or performance?" en: Hobart, Mark (ed.) *An anthropological critique of development: The growth of ignorance*. London: Routledge.

ROSSI, B. (2005). "Revisiting Foucauldian approaches: Power dynamics in development projects". *Journal of Development Studies* 40:61-29.

ROSSI, B. (2006). "Aid policies and recipient strategies in Niger: Why donors and recipients should not be compartmentalized in to separate World of knowledge". In David MOSSE and David LEWIS: "Brokers and translators" *The ethnography of Aid and Agencies*. Kumarian Press. London.

RYBCZYNSKI, W. (1983). "Un regard sur la technologie appropriée". Editions Parenthèses.

SILLIOTE, P. (2002). "Participating observation to participatory development: Making anthropology work". In Paul Sillitoe, Allan Bicker and Johan Portier: "Participating in Development". *Approaches to indigenous knowledge*. Routledge. London.

SPICER, E. H. (1952). "Human Problems in Technological Change". New York: Russell Sage Foundation.

TAYLOR, B. (2009). "Addressing the sustainability crisis. Lessons from research on managing rural water projects". Wateraid. Tanzania.

VIOLA, A. (2000). "Antropología del desarrollo. Teorías y Estudios etnográficos en América Latina". Paidós. Barcelona.

WEISS, J. (July 2008). "The aid paradigm for poverty reduction: does it makes sense?". In *Development Policy Review*. University of Bradford. UK.